

***La construcción del campo intelectual en La Pampa
El debate Girbal - Nervi y la posibilidad de una literatura regional¹***

Paula Laguarda
IESH-UNLPam/CONICET

María de los Ángeles Lanzillotta
IESH-UNLPam

Resumen

El artículo analiza el debate entre la escritora y docente universitaria Teresa Girbal y el maestro, escritor, periodista y pedagogo Juan Ricardo Nervi, en torno a la publicación del libro de crítica literaria Estudios de literatura pampeana (Ediciones Culturales Argentinas, 1981) por parte de la primera.

A las objeciones de Girbal con respecto al provincianismo de la literatura pampeana y el aislamiento del campo intelectual en general, Nervi contestó desde las páginas del diario La Arena con una serie de once artículos en los que confrontaba apasionadamente con la autora. La dicotomía regionalismo/universalismo, el rol de la crítica, el peso del componente “identitario” y de la historia cultural regional, las influencias entre múltiples centros y periferias, son algunos de los aspectos que atraviesan la discusión.

En el trabajo argumentamos que se trató de un debate constitutivo del campo intelectual pampeano, que se trasladó a la opinión pública e influyó en las formas de definir las fronteras de lo regional y la delimitación del campo en términos de interioridad-exterioridad, cuyas consecuencias aún se visualizan en la producción y las políticas culturales contemporáneas en la provincia de La Pampa. Pero también, consideramos que su análisis puede realizar aportes a la comprensión de otros debates, otros espacios y otros procesos de conformación de campos intelectuales.

Palabras clave

Campo intelectual, debates, literatura regional

Abstract

The article analyzes the debate between the writer and university teacher Teresa Girbal and the teacher, writer, journalist and pedagogue Juan Ricardo Nervi, about the publication of Estudios de literatura pampeana (Ediciones Culturales Argentinas, 1981), a book of literary criticism published by the first.

To Girbal's objections to the provincialism of pampean literature and the isolation of the intellectual field in general, Nervi answered from the pages of the newspaper La Arena with a series of eleven articles in which he confronted the author passionately. The dichotomy of regionalism / universalism, the role of criticism, the weight of the "identity" component and of regional cultural history, the influences between multiple centers and peripheries, are the key aspects present in the discussion.

In the paper we argue that it was a debate constitutive of the pampean intellectual field, which moved to public opinion and influenced the ways of defining the boundaries of the regional and the delimitation of the field in terms of interiority-exteriority, whose consequences are still visualized in contemporary cultural production and policies in the province of La Pampa. But also, we consider that this analysis can make contributions to the understanding of other debates, other spaces and other processes of conformation of intellectual fields.

Keywords

Intellectual, debates, regional literature

En 1981 la docente universitaria y escritora Teresa Girbal publicó el libro *Estudios sobre literatura pampeana* a través de Ediciones Culturales Argentinas, con los auspicios de la Subsecretaría de Cultura de la Nación y la Dirección de Cultura de La Pampa, impreso en los talleres gráficos del diario pampeano *La Capital* con una tirada de 3.000 ejemplares. La obra había sido escrita en 1974-1975 y su publicación causó un profundo impacto en un campo intelectual en formación.

A grandes rasgos, el libro pasaba revista a autores caracterizados como pampeanos en base a una doble condición: haber nacido o vivido en La Pampa, por un lado, y abordar esa temática en sus obras, por otra. La producción editada era analizada en términos de criterios estéticos, estilos e influencias, teniendo como horizonte de análisis un diagnóstico muy negativo sobre los condicionamientos y dificultades de producir literatura en la región. Era la primera vez que una obra de crítica cultural se generaba desde el ámbito académico universitario, con la legitimidad que eso conllevaba.

El periodista, escritor y pedagogo Ricardo Nervi, una figura intelectual reconocida en la provincia, ex director de Cultura de La Pampa, docente de la UBA en los sesenta y posteriormente exilado en México durante la dictadura, arremetió con una feroz crítica al libro de Girbal -también lo hicieron otros escritores de la época- y a un artículo periodístico previo, publicado por la autora en el diario *La Reforma* en 1973, bajo el título "Isla de tierra". La idea expuesta allí, y retomada en el prólogo del libro, era que La Pampa se hallaba en una situación de aislamiento cultural con respecto a Buenos Aires y otras provincias, y oscilaba entre "valores estéticos perimidos y otros actualísimos", estos últimos de un gran esnobismo. En particular, criticaba la obra del poeta Edgar Morisoli -otra figura clave del campo intelectual provincial- por su idealización del paisaje y del "ser pampeano". También denunciaba la inexistencia de una crítica desapasionada y competente, que estimulara en las nuevas generaciones la vocación hacia las letras.

A las objeciones de Girbal con respecto al provincianismo de la literatura pampeana -y del campo intelectual en general-, Nervi contestó desde las páginas del diario *La Arena* y su suplemento *Caldenia* con una serie de once artículos en los que confrontaba furibundamente a la autora. En ellos rebatía argumentos estéticos y estilísticos, acusaba a Girbal de subjetiva -aunque desde ya él también lo era- y situaba a la autora y su crítica en una posición de exterioridad al campo literario pampeano. Al afirmar que Girbal no solo no era pampeana, sino que en los años que llevaba residiendo en la provincia jamás había participado de peñas, encuentros, conversaciones, presentaciones y otras actividades propias del campo; que no conocía numerosas publicaciones y antecedentes de la producción cultural pampeana; que no había dialogado con los escritores para conocer sus motivaciones e influencias; pero sobre todo, que no conocía La Pampa que ellos abordaban en sus obras, Nervi la situaba en un lugar de advenediza. Para él, Girbal escribía desde una posición de observadora externa de algo que desconocía y de lo que nunca había intentado participar, aunque como veremos, la autora sí tuvo vinculaciones con otros grupos, en particular los integrados por jóvenes universitarios, como Alpataco y la Joven Poesía de La Pampa.

Es en este sentido que creemos que el debate puede ser leído como una disputa constitutiva del campo intelectual pampeano, porque pone en tensión las posiciones disímiles que ambos ocupaban en él y sus diferenciales de capital y poder, en términos bourdianos.² En especial, de poder simbólico para actuar como instancias legitimadoras de lo que era -o debía ser- la literatura pampeana. Pero además, entendemos que esa temprana delimitación en términos de

interioridad-exterioridad y sus correspondientes fronteras acerca de lo regional, han marcado el campo intelectual pampeano en general, y en particular el campo literario, en las últimas cuatro décadas, de allí la importancia de su análisis.

Con esa hipótesis en mente, a lo largo del trabajo exploramos los puntos centrales de esa polémica y sus implicancias. En un primer apartado, realizamos algunas precisiones teórico-conceptuales sobre los campos intelectuales en espacios regionales argentinos, en línea con varios aportes que en los últimos años se vienen produciendo desde diferentes ámbitos académicos, para luego caracterizar específicamente el campo intelectual pampeano, al que definimos como un campo periférico en formación. En una segunda parte revisamos las trayectorias de Girbal y Nervi, sus vínculos con redes intelectuales de diverso alcance, sus referentes y espacios de sociabilidad y legitimación; para en una tercera introducimos específicamente al debate entre ambos autores.

Los modos de concebir la región y sus vínculos con la nación, los autores y textos legitimados por “el relato” de lo regional, la comparación con el canon porteño, las redes intelectuales tejidas al interior de los espacios de sociabilidad provinciales, y entre estos y otros espacios extraprovinciales, son algunas de las cuestiones examinadas, a la luz del problema planteado.

Un campo periférico en formación

La conceptualización del campo intelectual pampeano a principios de la década de 1980 como un “campo periférico en formación” remite a los interesantes aportes de Ana Teresa Martínez en diferentes trabajos (2007a, 2007b, 2013, 2016) para pensar este tipo de espacios desde el andamiaje conceptual propuesto por Pierre Bourdieu, pero sin caer en un uso mecánico de la teoría, sino explorando su potencia heurística, su condición de “dirección” para un “programa de investigaciones empíricas realmente integradas y acumulativas” (Bourdieu en Martínez, 2007a). A partir de una cuidadosa y profunda lectura de Bourdieu, la autora enfatiza un modelo relacional del campo que contribuye a mantener la mirada sobre dos fenómenos característicos de este tipo de espacios: “un carácter periférico y dependiente que sin embargo no impide una producción cultural inventiva, pero donde un aspecto no puede entenderse sin el otro” (Martínez, 2007a).

Al indagar en la emergencia de una producción discursiva en los distintos espacios regionales de Argentina en las primeras décadas del siglo XX, un corpus creciente de trabajos ha comenzado a enfatizar la complejidad de los espacios (Martínez Zuccardi, 2012; Orquera, 2010; Vignoli, 2015; Mellado, 2016; Grisendi, 2014). Todos coinciden en señalar la diversidad de tramas y actores que constituyeron el proceso de conformación de una producción intelectual propia, y la importancia de las vinculaciones no solo con el centro representado por la metrópoli, sino entre múltiples centros y periferias a escala regional, lo que permite advertir ritmos y densidades singulares.

En el caso pampeano, en la década de 1950 se inició una etapa para las políticas culturales que en otro trabajo hemos caracterizado como “fundacional” (Salomón Tarquini y Laguarda, 2012), con la organización de la Dirección Provincial de Cultura de La Pampa -cuyo primer titular fue justamente Juan Ricardo Nervi-, el inicio de la publicación estatal de la revista cultural *Caldén* y el apoyo a los escritores y músicos locales que desarrollaran obras de temática “pampeana”.

Pero esta construcción identitaria no puede comprenderse sin analizar el devenir histórico de La Pampa de territorio nacional a provincia. Tempranamente, la dependencia político-administrativa con respecto al Estado nacional fue vivida como un obstáculo para el desarrollo de la región, y así desde comienzos del siglo XX la “causa provincialista” se convirtió en vertebradora de las identidades locales. Demostrar que se contaba con los recursos económicos, políticos, educativos y culturales para transformarse en provincia sería, a lo largo de más de cuarenta años, un argumento central en la producción intelectual de La Pampa, tanto en el ámbito local como en los intercambios con Buenos Aires y otras regiones (Moroni, 2012; Laguarda, 2014).

En cuanto al proceso de formación del campo intelectual, como también hemos señalado con anterioridad (Lanzillotta, 2014), en el espacio pampeano, como en otros Territorios Nacionales, en la primera mitad del siglo XX fueron los inspectores de escuela, los maestros y los profesores los agentes principales de producción y mediación cultural. Que Nervi, maestro normalista y profesor, y Girbal, profesora universitaria y de nivel medio, fueran los protagonistas de esta polémica articuladora del campo intelectual pampeano no es un dato casual; como tampoco lo es que ambos encontraran espacios de expresión y tribunas de opinión en los dos principales diarios de la provincia a comienzos de la década de 1980: *La Arena*, de Santa Rosa, en el caso de Nervi; y *La Reforma*, de General Pico, en el de Girbal. En los márgenes, a lo largo de buena parte del siglo XX la producción cultural involucraba a una serie polifacética de agentes como maestros, libreros, imprenteros, periodistas, que dieron lugar a cartografías locales que articulaban estos espacios con los agentes y producciones de las industrias culturales en expansión. Ambos procesos fueron centrales a la hora de comprender los alcances de la modernización en núcleos alejados de las grandes urbes y tuvieron contactos, préstamos y refracciones en los espacios regionales, ámbitos que funcionaron como mercados consumidores de los productos porteños y extranjeros, pero que también fueron generadores de acciones y proyectos culturales de distintas dimensiones, altamente integrados con otros espacios y circuitos.

Para comienzos de la década de 1980, cuando se produce el debate Girbal-Nervi, La Pampa contaba con casi tres décadas de políticas culturales gestionadas desde el Estado provincial, con distintas orientaciones. Los primeros directores de Cultura -Nervi, Armando Forteza y Rodolfo Capón Filas- dieron inicio a una organización burocrática que tenía por objetivo definir una serie de rasgos que a su criterio caracterizaban la “pampeanidad”. No obstante, la actuación de los propios funcionarios y la actividad de varios grupos de escritores, músicos y artistas plásticos -a través de revistas culturales como *Lympha* o *Huerquén*- ponían en tensión distintos puntos de vista sobre la cuestión.³ Una intensa actividad de esos grupos caracterizó la primera mitad de los años 70, que al calor de las movilizaciones sociales de la época, y durante las gestiones de Fernando Aráoz y Ángel Aimetta, asistió a un proceso de profesionalización de la gestión cultural, con el diseño de políticas a mediano y largo plazo, convenios con el Fondo Nacional de las Artes, la Universidad Nacional de La Pampa y la Universidad Nacional de Tucumán, entre otras entidades, para el desarrollo de proyectos de investigación y producción cultural. En consonancia con el clima represivo en el país, desde la dictadura iniciada en 1976 se produjo un retraimiento general del quehacer cultural y una gestión claramente intervencionista, sin un diseño integral de políticas culturales. Por el contrario, numerosos artistas e intelectuales fueron perseguidos -a través de cesantías, reclusión en cárceles o centros clandestinos de detención y el exilio- y silenciados, al tener acceso restringido a los medios de comunicación y a publicaciones. Esta situación fue modificándose hacia inicios de la década de 1980, cuando comenzaron a aparecer algunas señales de cambio como la colaboración entre entidades, publicaciones y presentaciones públicas (Salomón Tarquini y Laguarda, 2012).

Es ese el contexto en el que tiene lugar la aparición del libro de Teresa Girbal y el debate posterior con Nervi, quien desde su exilio en México recibe la publicación y envía sus artículos críticos a *La Arena*, aunque por ese mismo alejamiento recién se publican varios meses después, durante once domingos consecutivos, entre el 4 de abril y el 13 de junio de 1982.

Dos referentes, dos posiciones

El itinerario intelectual de Juan Ricardo Nervi nos muestra un recorrido particularmente denso, que presenta pocos lugares en común con el de Teresa Girbal, y cuyas relaciones y articulaciones pueden permitirnos comprender mejor las posiciones que adoptó en el debate. Nervi nació en 1921 en el seno de una familia de inmigrantes, en la localidad de Eduardo Castex, una población urbana ubicada en el este de La Pampa. Se recibió de maestro en la Escuela Normal de Santa Rosa, en 1943. Desde adolescente incursionó en el periodismo, y entre 1941 y 1943, junto a otros estudiantes normalistas, publicó la revista *Impulsos*, plataforma de un programa que comprendía reformas educativas, críticas al sistema político, laicismo, pacifismo y afirmación de la producción artística y literaria regional.

Ya maestro, se desempeñó en escuelas de distintos Territorios Nacionales y, al mismo tiempo, recibió premios literarios por su libro de poemas *Gleba* (1949). Desde esa época formó parte de circuitos académicos de las universidades de Buenos Aires, el Litoral y La Plata y también frecuentó espacios de sociabilidad intelectual de las izquierdas a nivel nacional y latinoamericano, que le permitieron relacionarse con Héctor Agosti, Luis Iglesias, Ricardo Nassif, entre otros. A partir de una cesantía durante los primeros gobiernos peronistas⁴, completó su educación universitaria en Filosofía y Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de Cuyo, en 1955. Luego se desempeñó como profesor en el área de pedagogía y literatura en distintos colegios nacionales y escuelas normales de La Pampa y San Luis.

Cuando tenía 35 años fue designado por el recién organizado gobierno provincial como Director General de Cultura y de Educación, cargo que ejerció entre 1956-1959. Allí inició la publicación de la revista *Caldén* (primera etapa, 1957-1960), propició certámenes literarios y apoyó al grupo de la Joven Poesía Pampeana con la edición de algunas obras (Salomón Tarquini y Laguarda, 2012). Durante la década del sesenta, realizó estudios de posgrado en la Universidad de Buenos Aires, se integró al cuerpo docente del Instituto Nacional del Profesorado y, a propuesta del decano José Luis Romero, llegó a ocupar la cátedra paralela de Didáctica General en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA entre 1964-1967, cargo al que renuncia, como otros docentes, durante la dictadura militar de Onganía. Su primera tesis en Ciencias de la Educación se tituló “La educación en el ámbito araucano pampa-ranquel” y se publicó en una separata de la *Revista de la Universidad de la Universidad Nacional de Litoral* en 1965.

Al mismo tiempo, participó en distintas asociaciones de carácter nacional e internacional, como la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), de la que formó parte desde 1962, y la Asociación Argentina de Lectura. En 1976 debió exiliarse en México, donde permaneció por ocho años, alcanzando su Doctorado en Pedagogía en 1979⁵. Allí, además de doctorarse, dictó cátedras en el nivel superior y universitario, en la Escuela Normal Superior de México y en la Universidad Pedagógica Nacional de la República Mexicana (1977-1985).

Al recorrido profesional del autor debe añadirse una profusa actividad en diferentes editoriales de renombre y alcance internacional en pleno crecimiento hasta finales de los años 50 (De Diego, 2015). Trabajó como administrador técnico de relaciones públicas de la editorial Kapelusz (1961-1964), fundó la *Revista Didáctica Limen* y trabajó en su redacción entre 1962-1967 y luego se desempeñó como asesor pedagógico en la misma editorial entre 1964-1968; también ocupó cargos como director de la enciclopedia Omeba de Ciencias de la Educación (1968-1971) y dirigió la colección de libros "Pedagogos de América". Estos espacios fueron importantes para estrechar y consolidar redes con diferentes autores latinoamericanos. Además de las actividades en Kapelusz, efectuó numerosas publicaciones de libros en Plus Ultra y EUDEBA, y después de 1966, en el Centro Editor de América Latina (CEAL), editoriales para las que realizó traducciones del italiano y del portugués, desempeñándose como asesor de EUDEBA hasta 1966, en la colección "El niño moderno". Esas redes intelectuales tenían alcances latinoamericanos y fueron un sustento relevante durante el exilio en México, allí trabajó en la sección mexicana de Kapelusz, que le encargó tareas de corrección, revisión de estilo y ordenamiento didáctico de las publicaciones. En México también ocupó cargos dependientes de la Secretaría de Educación Pública, la Universidad Pedagógica Nacional y la Escuela Normal Superior de México, y llegó a ser asesor de la UNESCO. Además de esa profusa actividad, durante el exilio siguió manteniendo contactos con el público pampeano, sobre todo a través de las notas publicadas en el diario *La Arena*.

Por su parte, Teresa Girbal nació en 1932, en un hogar platense de clase media,⁶ y en la década del 50 comenzó a estudiar en la Universidad de Buenos Aires, pero luego, por presiones familiares, terminó su carrera en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario de Capital Federal, donde obtuvo el título de "Profesora en enseñanza secundaria en la especialidad de Castellano y Literatura", formación que incluía conocimientos de francés y teatro.⁷ Ya en su juventud abrevó en la literatura. Sus inquietudes la llevaron a estrechar vínculos con otros jóvenes aficionados de la época de la universidad, que se reunían en la Peña Argentina. En ese ámbito se vinculó con figuras que alcanzaron renombre, como Oscar Hermes Villordo y Antonio Requeni. Como ella misma lo esbozaba: "éramos de la Peña Argentina, soldaditos de la Peña Argentina en la época de Perón..."⁸. Requeni fue una figura importante en su itinerario; además de su amigo, fue crítico y también ofició de nexo con empresas periodísticas y editoriales porteñas, como se advierte en el abundante intercambio epistolar entre ambos⁹.

Desde pequeña, Teresa Girbal estuvo vinculada afectivamente a La Pampa por lazos familiares. Su madre, fallecida cuando ella tenía tres años, era pampeana y eso se conformaría en una marca, un vínculo significativo con el lugar. En una de sus obras explica: "Siempre he amado ese territorio de la Pampa Central, esa región casi desconocida, ese paraíso de mi infancia, ese solar de mis abuelos, la actual Provincia de La Pampa" (Girbal, 2007: 8). A Santa Rosa llegó siendo joven por motivos laborales y familiares, después de un precedente laboral en un colegio religioso de la localidad bonaerense de Darregueira (1956-1959). A su llegada, se incorporó como docente en colegios secundarios de la ciudad, y a partir de 1963, en el Instituto de Profesorado.

En el Instituto fue sumando cátedras en el área de Letras, para dedicarse al cabo de una década de manera específica a la enseñanza universitaria. En 1964 fue designada en la primera cátedra afín y para abril de 1969 tenía a cargo distintas materias como Literatura de Europa Meridional, Literatura Castellana II y Composición en el Profesorado en Letras y también dictaba clases en el Profesorado en Inglés (1969-1975). En los años sesenta, Girbal era una docente que gozaba de un reconocimiento entre sus pares y los estudiantes del Instituto, más allá de las cátedras. Daba clases magistrales en los actos de apertura del ciclo lectivo, presentando sus análisis sobre obras

y autores argentinos contemporáneos con relevancia internacional, como Borges y Cortázar, y también escribía para el diario piquense *La Reforma*. Entre 1966 y 1967 recibió una beca del gobierno francés para estudiar teatro en la Universidad de Nancy.

Durante la “década rebelde” propició, junto a otros docentes, actividades que evidenciaban vínculos particulares con el estudiantado y con algunas instituciones culturales locales. Con la colaboración de estudiantes organizó ciclos que pusieron al aire distintas obras de teatro en la emisora de Radio Nacional en Santa Rosa, además de impulsar constantes pedidos de creación de una revista literaria del Instituto de Profesorado. Si bien las condiciones locales de edición impusieron limitaciones a esa última iniciativa, promover la producción literaria entre la juventud fue uno de sus principales objetivos, que devino en 1971 en la publicación del libro *Ronda de Poetas Jóvenes Pampeanos*, con la participación de un grupo de estudiantes del Instituto y otros jóvenes escritores, varios de los cuales formaban parte del grupo Alpataco (Salomón Tarquini, 2016).

En tanto, su labor poética cosechaba reconocimiento en otros espacios. En 1973 recibió una mención en el Premio Ventana de la Universidad de Puerto Rico y en 1974 su libro *Mientras* obtuvo el primer premio de un certamen regional en la zona Comahue-Patagonia. La publicación de sus obras con el apoyo de entidades como el Fondo Nacional de las Artes y el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, denotaba redes y vínculos con otros circuitos extraprovinciales. La mayoría de los textos fueron editados luego por la editorial Francisco Colombo.

Además de su actividad como poeta, en esa década participó de distintos simposios y congresos con docentes de otras universidades, y algunos de esos trabajos luego se transformaron en artículos de crítica literaria. Publicó tres artículos en las revistas mexicanas *Comunidad* y *Folios*, sin dejar de colaborar en las secciones literarias de diarios argentinos de relevancia nacional como *La Prensa* y *La Nación*. En esos años también llegó a concretar la publicación del libro *La palabra escrita (apuntes para una teoría de la composición)* (1977), un texto destinado a la enseñanza, editado por la editorial porteña Huemul.

Cuando se desarrolló la polémica con Nervi, Girbal tenía a su cargo la cátedra de Teoría literaria de la Facultad de Ciencias Humanas, en la Universidad Nacional de La Pampa. Años más tarde, fue el análisis semiótico del discurso el tema de su tesis doctoral, realizada en Porto Alegre entre 1996 y 1998. En 2008 la editorial del gobierno provincial, el Fondo Editorial Pampeano, le publicó la única novela de su autoría, *El pueblo de humo*, un texto que combina tramos de ficción con referencias autobiográficas y fue prologado por Dora Battistón, escritora y profesora de la UNLPam.

Una instancia de legitimación en la carrera de la autora estuvo dada por su participación en ciertos circuitos disciplinares por fuera de la universidad, como la Academia Argentina de Letras. Al interior de la asociación, recibió reconocimientos por sus publicaciones anteriores, sin ocupar lugares destacados. En 2003, aunque ya hacía más de cinco años que no residía en la provincia, fue nombrada en la Academia miembro de número correspondiente por La Pampa, a partir de las propuestas de Rodolfo Modern, Federico Peltzer, Antonio Requeni y Emilia Zuleta. También publicó un trabajo de crítica literaria en el Boletín de la entidad, integró la comisión del Premio Literario Academia Argentina de Letras en el género Poesía (2001-2003), acercó la producción de autores pampeanos a la biblioteca y participó en un diccionario de americanismos.

La polémica: literatura e identidad regional

Hasta la publicación de *Estudios de literatura en La Pampa*, la crítica literaria en la provincia no había alcanzado demasiado desarrollo. Si consideramos las referencias que ofrecen Raquel Miranda (2010) y Edgar Morisoli (1989), podemos señalar como antecedentes un libro específico, *Plumas y pinceles de La Pampa*, publicado en 1955 por la escritora y animadora cultural Rosa Blanca Gigena de Morán, otras contribuciones dispersas aparecidas en periódicos locales, y los textos “Pampeanidad y poesía”, de Juan Ricardo Nervi, y “El agro en la cultura pampeana”, de José Escol Prado (Miranda, 2010: 21).

En su tesis de licenciatura en letras Miranda (2010: 34) analiza cómo la “visión regional” se impone en las valoraciones de Gigena de Morán, que “describe la llanura, la soledad, los montes y los trigales en un tono que se acerca a la tradición nacionalista del gaucho argentino y su entorno característico”; aunque para la autora el forjador de La Pampa no es el gaucho, sino el pionero, sea criollo o inmigrante, como protagonista de una avanzada civilizatoria. Y desde ese lugar y esos valores pondera la producción literaria de los autores pampeanos de la primera mitad del siglo XX. Cercana colaboradora de Nervi en su gestión como director de Cultura, Gigena de Morán fue una figura clave de la cultura pampeana de los años 50 e impulsora del grupo literario de la Joven Poesía Pampeana del que destacarían, entre otros, los poetas Edgar Morisoli y Juan Carlos Bustriazo Ortiz (Salomón Tarquini, 2016: 108).

Por su parte, la crítica realizada por Girbal se sustenta en su formación académica y las influencias que sobre ella ejercieron las teorías literarias de los años 60 y 70, en particular el estructuralismo. Como sostiene Miranda (2010: 52), “su lectura somete los textos a un análisis de significado y signifiante: para ella la literatura es contenido y forma. Así, concibe que la lengua y el estilo constituyen el objeto del texto -que se manifiesta como un sistema de signos que codifica la realidad- y, al abordar la problemática de la escritura literaria, realiza una reflexión acerca de los valores estéticos y sociales del lenguaje”.

Para Girbal, la historia cultural pampeana “es escasa”, a partir de un contexto caracterizado por “su extensión, su aislamiento, lo particular de su aspecto y de su clima, sus relaciones con el entorno y su dependencia de la capital provincial”. Estos factores naturales y socio-culturales, que encuentra implícitos “en las obras y en las ausencias” y a los que también suma como datos de análisis la baja densidad demográfica, los centros urbanos reducidos y espaciados y la existencia de una comunidad restringida de lectura -en función de las pocas bibliotecas y librerías-, condicionan en su opinión no solo las temáticas abordadas en la literatura pampeana, sino también “los tipos de edición, la frecuencia de las publicaciones, y aun los géneros en que se concibe la obra literaria” (Girbal, 1981: 9-10).

El aislamiento geográfico tiene, en consecuencia, un correlato definido como “aislamiento temporal”: “La Pampa vive su propio tiempo como un ‘Shangri-La’ que frustra a sus habitantes para desenvolverse afuera”, con un lenguaje artístico que para la autora solo ha podido elaborarse sobre “parámetros prestados, criterios estéticos inadaptables o mal entendidos” (Girbal, 1981: 10).

En la primera nota de la serie de Nervi, publicada en *La Arena* bajo el título de “Nosotros ‘los isleños’”, el escritor analiza los argumentos de Girbal en el artículo publicado en 1973 en el

diario *La Reforma* de General Pico y retomados en el prólogo del libro, y los reconvierte en elementos positivos. En primer término, restituye la dimensión histórica de los procesos culturales, con recorridos disímiles en las distintas regiones del país:

El “desacuerdo temporal” es una forma de comportamiento socio-cultural de las pequeñas comunidades frente a los conglomerados urbanos mayores y de éstos frente a las grandes urbes. ¿Cómo pretender acuerdo o equivalencia cultural con buenos Aires [sic] si ni siquiera barriadas como las de Mataderos o la Isla Maciel (a un paso del centro porteño) puede decirse que los tienen? Pretender que La Pampa viva un “tiempo” ajeno a su entorno, resulta problemático tanto en lo que atañe a la “zona porteña” tanto como a su propia jurisdicción, esto es, a las relaciones posibles que se establecen entre los grandes focos de la cultura regional (Santa Rosa y General Pico) y las demás localidades (Nervi, 1982: 3).

Aunque en forma difusa, Nervi identifica una cuestión clave en la constitución del campo: la relación entre múltiples centros y periferias analizada por el clásico trabajo de Castelnuovo y Ginzburg¹⁰ y retomada por las publicaciones recientes que reflexionan sobre las tramas culturales en y entre las diversas regiones argentinas¹¹.

En este sentido, Nervi defenderá el “aislamiento” y el “desacuerdo temporal” de La Pampa con Buenos Aires y otras provincias, y los interpretará como condiciones de posibilidad para el surgimiento de una literatura regional con características propias y originales:

Es cierto que “La Pampa vive su propio tiempo” y cierto también que sus vivencias son peculiares, a veces inaprehensibles para el intelectual foráneo. Me pregunto y le pregunto ¿por qué La Pampa debe dejar de vivir su propio tiempo? (...)
Es obvio que si vivimos nuestro “propio tiempo”, recludos en nuestra “isla”, jamás podremos crear otra cosa que “lo nuestro” que, por exclusivo, debiera ser original, inédito, y no fruto de emulaciones ni pautas lejanas (...) El hecho de no conocer nosotros “los verdaderos valores” hace menos punible “el fraude estético”... y eso alivia en parte nuestra cuota de culpa... (Nervi, 1982: 3-4).

Uno de los aspectos más interesantes del debate tiene que ver con la idea de región que cada uno de los protagonistas tiene. Podríamos decir, siguiendo el análisis de Pablo Heredia sobre lo regional en la literatura argentina, que para Nervi lo regional funciona como un *locus enunciativo*, como “lugar de enunciación”, elaborado a través del discurso, de un sujeto que se enuncia mediatizando el mundo que diseña (Palermo: 1998). Esto se observa cuando se refiere en particular a la obra del poeta Edgar Morisoli, a quien Girbal había criticado “su persistencia en mencionar nombres como un rescate” abusando del recurso. Nervi le contesta:

Relea usted a Pedroni, a Agüero, a los Dávalos, a Castilla (el de “La palliri” y “Copajira”) y se encontrará a cada instante con esa “persistencia en mencionar nombres como un rescate”, representativos de la región, de la comarca, de la aldea, en una simbología donde se sustantiva, a través de los nombres, su peculiar entorno. A mi entender, no se trata de un “recurso

vertiginoso” sino, más bien moroso del poeta-nombrador para quien hay una fuerte carga afectiva en las palabras con las que aborda la realidad (Nervi, *La Arena*, 1982: 12).

En tal sentido, el lugar “región” implicaría para Nervi una referencia espacial que se nombra para conocer y, a la vez, para simbolizar, implicando la propia subjetividad, “en el doble juego sujeto-objeto de conocimiento” (Heredia, 2007: 155).

En tanto, Girbal piensa lo regional condicionado por el ambiente físico y natural, a punto tal que condiciona también los géneros literarios posibles. “El viento es la característica definidora del clima de La Pampa”, afirma, para luego concluir: “El viento como catástrofe, el ciclón, protagoniza escenas patéticas en las obras de nuestros narradores” (Girbal, 1981: 29-30). Las cenizas, el granizo, los nacimientos o el río serán otros motivos que desplegarán la fuerza telúrica de la narrativa pampeana, en opinión de la autora, reforzando el naturalismo y el localismo. Como bien ha señalado Miranda (2010: 54), “en *Estudios de literatura pampeana* Girbal ingresa en una dialéctica entre el localismo y el cosmopolitismo dado que no admite la posibilidad de una heterogeneidad plurivalente entre la identificación con las formas universales heredadas de la tradición europea y la afirmación de lo particular en las características regionales de la producción literaria pampeana”.

La crítica de Girbal sobre la obra de Edgar Morisoli es una de las más detalladas de su libro. Obra por obra, desmenuza rasgos estilísticos, recursos y hallazgos; interpreta posibles influencias del autor (Manuel J. Castilla, Antonio Esteban Agüero e inclusive Paul Claudel) y señala su fascinación con el Oeste pampeano, del que habla con la pasión del “descubridor maravillado” y, en algunos casos, su idealización del paisaje.

Dice Nervi (1982: 14) al respecto: “No hay una idealización, no puede haberla en quien, a la manera de “un filósofo en el bosque”, como el agrimensor Henry David Thoreau, ha caminado el oeste pampeano con su teodoligo [sic] y, valga el vulgarismo, “conoce como la palma de su mano” a la “tierra que sé” que él sabe, que él ama. Morisoli nos ha descubierto “la otra pampa”, su recóndita belleza, sus posibilidades líricas y también económicas”.

Al analizar el concepto de “región” y de literatura regional en La Pampa, los investigadores José Maristany, Carolina Domínguez y Yanina García (1997: 519) observaron la existencia de un mito fundacional que, justamente Morisoli, enuncia como *cultura de la adversidad*, “ya sea por el olvido y desamparo que implicó la etapa territoriana, equivalente al período colonial para el imaginario de la nación-estado independiente, ya sea por el desafío espacial del ámbito pampeano-patagónico, que enfrenta al habitante a durísimas condiciones de vida”. En tal sentido, afirman los autores que la etapa territoriana es sentida como una sistemática negación de la identidad regional y la literatura se concibe como “una respuesta a esa negación”.

Al menos en la etapa en que se produce el debate, la región se define en torno al espacio de la provincia de La Pampa, asociada a la reivindicación de provincianía que atravesó buena parte del siglo XX. La filiación pampeano-patagónica será posterior, tanto en lo político como en lo cultural. En cuanto a los rasgos que esa identidad regional adquiere en la literatura, para Maristany, Domínguez y García (1997: 520), se produce una operación metonímica que consiste en describir el todo por una de las partes y “se dictamina desde el centro, esto es Santa Rosa, asiento del poder político-cultural de la región, que esa parte que representa el todo se

encuentra en el mítico oeste pampeano, ámbito en el cual encontraríamos a ese hombre elemental del que se debe hacer cargo la llamada literatura ‘regional’.” Este diagnóstico se elabora básicamente a partir del análisis de los trabajos presentados en el Seminario de Literatura Regional, dictado entre 1988 y 1989 en la Universidad Nacional de La Pampa por Edgar Morisoli y otros; documentos elaborados por la Asociación Pampeana de Escritores entre 1992 y 1993; y un conjunto de entrevistas a diversos autores pampeanos.

Para ese entonces, La Pampa “gringa” de Gigena de Morán y de los primeros escritos de Nervi habrá sido reemplazada por La Pampa “adversa” de Morisoli, al que Nervi en el debate destaca como “descubridor”. Quedarán así abiertas las puertas para sustentar desde el imaginario el acercamiento político de La Pampa a la Patagonia.

El lugar de la crítica y la autonomía del campo

En cuanto a las condiciones de producción en la región, la crítica literaria, o más bien su ausencia, era otro punto cuestionado por Girbal, por considerar que reflejaba “el resentimiento localista frente a las figuras literarias nacionales o capitalinas”, no trascendía los límites provinciales y caía en “la glosa, la propaganda o el consejo paternalista”, lo que no resultaba estimulante para las nuevas generaciones de escritores.

Nervi se siente particularmente dolido por esas observaciones, y en esos términos lo manifiesta desde las páginas de *La Arena*, justamente por haber ejercido lo que llama una “cuasi-crítica-literaria”. Pero es el maestro y el formador de formadores el que habla cuando afirma que “La crítica del que sabe verdaderamente, es orientadora, afirmada en la buena intención, en el aliento: la que corrige sonriente”; rechazando en cambio la crítica “dentro de ciertos ámbitos”, en los que “es un bisturí utilizado con crueldad por marisabidillas y horteras de las letras” (Nervi, 1982: 5). En la segunda nota de la serie, titulada “De la ‘profesión de escritor’ a la crítica literaria en La Pampa”, concentrará nuevos esfuerzos en la cuestión, al contrastar los argumentos de Girbal, por un lado, con una enumeración de las provincias y ciudades donde publicó sus propias críticas además de La Pampa (Capital Federal, Córdoba, La Plata, Rosario, Bahía Blanca, Tandil, Mendoza, San Luis, etc.); y por otro, al hacer referencia a las críticas sobre obras de autores pampeanos publicadas en los “grandes rotativos porteños” por más de una docena de críticos pampeanos, entre los que destaca a Rosa Blanca de Morán, Alberto Fantini y Salomón Wapnir.

Retomando la hipótesis que planteábamos al comienzo, pareciera que lo que resiste Nervi e impulsa Girbal, es un proceso de especialización del campo intelectual, en el cual la crítica funcione como instancia de legitimación en términos de normas y valoraciones estéticas y estilísticas de creciente sofisticación. Este argumento en torno a la posibilidad de autonomía relativa del campo se ve reforzado a partir de la reflexión de Nervi sobre lo que significa “asumir la profesión de escritor” no solo en La Pampa, sino en general en el país:

¿Se estudia la profesión de escritor? Es una cuestión un [que] tanto en nuestra “Isla de Tierra” como en la de Manhattan, suscitara vehementes polémicas. Usted, en cuanto académica de literatura, asumió su profesión y la ejerce. Como poeta, cuentista, ensayista, unió versación y vocación en instancias creativas que podrían tipificarse como una profesión que, en el fondo, no es

otra que la docente. ¿De qué otra manera asumir la profesión de escritor, tan luego en La Pampa, tan luego en la Argentina, donde son tan pocos los que viven o subsisten con lo que obtienen los derechos de autor (...) usted quiere para La Pampa lo que pudiera considerarse una utopía en otras partes, ya no de nuestro país, sino del mundo. ¿Cobra usted sus disertaciones? ¿Podría sobrevivir con las magras regalías que le producen sus libros? (Nervi, 1982: 24-25).

Otro de los puntos conflictivos se refería a las respuestas que Girbal había dado en un cuestionario elaborado por la Asociación de Escritores de Santa Fe sobre la actividad literaria en las provincias, mencionado en el artículo que publicó en *La Reforma* en 1973. Allí, puntualizaba que en La Pampa “no se tiene concepto de revista literaria”, afirmación que para Nervi, alma mater de la publicación de la revista *Caldén* durante su paso por la Dirección Provincial de Cultura y habitual colaborador de las publicaciones de asociaciones culturales como Amigos del Arte de Eduardo Castex y La Peña de General Pico, además de otras revistas y páginas literarias de diversos periódicos pampeanos, representaba una afrenta personal.

En el prólogo escrito en 1975, el análisis de Girbal sobre las posibilidades de desarrollo de la literatura regional era lapidario: atrapada en un círculo vicioso, la “modestia” de las escasas producciones locales ocasionaba a su vez la falta de interés del público y de los organismos oficiales en la literatura. Los únicos ejemplos de escritores nativos de La Pampa que trascendían esas limitaciones los hallaba entre quienes habían emprendido el éxodo y “triunfaron ampliamente en otras condiciones culturales”, como los casos de los poetas Olga Orozco y Horacio Armani, la autora de literatura infantil Marta Giménez Pastor y el cantautor Alberto Cortez. El fatalismo coronaba el cierre del prólogo: “Vivir en La Pampa es ratificar su condición de isla en medio del país. La Pampa es, como la ínsula de Sancho, una isla de tierra” (Girbal, 1981: 13).

Situábamos antes el análisis del debate como una disputa acerca de la especialización del campo, de su autonomía, de lo restringido o amplio de su producción. En este sentido creemos que la serie de artículos de Nervi puede ser interpretada como una suerte de manifiesto del campo intelectual pampeano. La temática regional como credencial de identidad, pero a la vez como santo y seña de pertenencia al campo, la oposición a cosmopolitismos y universalismos, el encarnizamiento en contra de las “influencias” que en la mirada de Girbal cruzan periodos históricos y continentes, el rechazo de los elitismos intelectuales. Un manifiesto que como todo manifiesto expresa una ideología y un programa de acción; un programa que en buena medida continúa ejerciendo una influencia residual más de tres décadas después (Maristany et al, 1987). Dice Nervi al final de la cuarta nota de la serie, titulada “Desembarcan viajeros: escritores y periodistas”:

La cultura no es un privilegio y si se la goza como tal, de espaldas a la gente del común, puede parecerse a un agravio. Nosotros, los isleños, la hemos vivido -o acaso padecido- como una dura conquista, como aquellos trigos húngaros de los primeros tiempos de siembra cerealera, como el pan casero después de la molienda. Una cultura así, sin distingos entre trabajo rural-manual y trabajo intelectual, es parte de nuestra idiosincrasia pampeana. Así somos. Hesiódicos y virgilianos a nuestra manera. Ubíquenos usted donde quiera que allpí [sic] estaremos bien (Nervi, 1982: 19).

Estas diferentes perspectivas sobre la literatura y la identidad pampeana se constituyeron en un tema de clivaje social, que excedía a las fricciones entre Girbal y Nervi. Las discusiones se extendieron hacia otros espacios intelectuales y eran leídas en la clave “regionalismo” versus “universalismo”, como tópicos centrales que también signaron la producción del grupo de jóvenes escritores de principios de la década de 1980 conocido como la Joven Poesía de La Pampa¹².

Un año después de las publicaciones de Nervi en *La Arena*, se conformó la Asociación Pampeana de Escritores (APE). Esta entidad, que reconoce al escritor y pedagogo como uno de sus principales referentes intelectuales, se ha transformado en un activo actor cultural en la región (Salomón Tarquini, 2016: 14). A partir del análisis de documentos de la APE y trabajos académicos, Daniela Bassa (2016) concluye que el discurso regional “surge en La Pampa como una herramienta para denunciar y modificar la condición de territorio y proteger los recursos propios (...) El relato de la pampeanidad, esgrimido por la Asociación, posee entonces una fuerte impronta fundacional, generando un discurso que se ancla en procesos históricos concretos y se pretende generador de una forma de ser. En consecuencia ser pampeano se traduce en una espiritualidad compartida, debido a una experiencia histórica, política, geográfica y cultural común.” (Bassa, 2016: 57). La investigación de Bassa explica que las fricciones continuaron con los escritores que no adscribieron a la APE, así como también en la década de 1990 volvieron a hacerse manifiestas las discrepancias con un grupo de profesores del Departamento de Letras de la UNLPam, pero esa vez los actores, las prácticas y los clivajes eran distintos (2016: 39).

En el 2001, Miguel de la Cruz, escritor que participó en los momentos iniciales de la APE, publicó el artículo “Mientras leo a Teresa Girbal” en la revista literaria *Museo Salvaje*. En el texto -ampliado y reeditado por la UNLPam y la Subsecretaría de Cultura de La Pampa en una antología en 2008- articula una selección de obra poética y ensayística de Girbal con algunos fragmentos biográficos, revaloriza su poesía y da cuenta de sus aportes al campo de la crítica de las letras pampeanas, al tiempo que revela cómo su propio posicionamiento en relación a la obra de Girbal le generó escollos para publicar el texto, y luego -como explicó en una entrevista reciente- esas discusiones le valieron un cierto distanciamiento de la Asociación de Escritores Pampeanos¹³.

En síntesis, las tensiones que atravesaron la definición de “lo pampeano” y de la “identidad regional”, se transformaron en una suerte de parteaguas entre escritores y grupos culturales. En ese momento, la polémica no quedó saldada, y la discusión se mantuvo latente para conformarse luego en una suerte de espectro que marcaría ciertos espacios y debates intelectuales pampeanos por varias décadas.

A modo de cierre

En un lúcido ensayo, Ana Teresa Martínez (2013) ha reflexionado acerca de la pertinencia de la noción de “malentendido” desarrollada por E. Goffman como inadecuación de los marcos de experiencia en la interacción social, que no solo obstaculiza la comunicación, sino que en ocasiones permite un uso creativo o novedoso, como la transgresión deliberada como protesta o con fines humorísticos. En muchas lecturas de los intelectuales de provincia, de pueblos o de mediadores culturales que pertenecen simultáneamente a otro campo que no es el intelectual, afirma la autora que hay una buena dosis de malentendido por suponer un encuadre comunicacional diferente, o simplemente por desconocer desde cuál efectivamente se habla.

¿Desde dónde habla Nervi y desde dónde habla Girbal?, cabría preguntarnos. En principio, Nervi habla desde el exilio en México y tras seis años de alejamiento de La Pampa, haciendo un intenso esfuerzo por mantener una presencia activa en los medios periodísticos pampeanos, con colaboraciones sobre cultura, educación, aspectos pedagógicos, políticos y gremiales. Girbal habla desde las aulas universitarias, participando activamente de redes intelectuales, pero siempre de carácter académico y en particular las referidas al ámbito literario. Nervi es maestro, formado en la matriz normalista de la primera mitad del siglo XX, tuvo activa participación y fue funcionario provincial en el área cultural, cuya organización administrativa tuvo a cargo en la flamante provincia. Sus redes intelectuales, aun cuando lograron proyección latinoamericana, tuvieron mayor densidad en lo pedagógico que en lo literario, y lo vincularon también con las culturas de las izquierdas argentinas. En este sentido, es válido lo que ha señalado Martínez para el caso de curas, maestros o dirigentes gremiales que escriben y actúan en el espacio público y no son “sólo intelectuales”, pero no por causa de su provincianía o carácter pueblerino -o al menos no solamente-, sino “porque participan simultáneamente de otro campo, que los constituye en lo que son, y donde tienen intereses simbólicos simultáneos (...) No se trabaja de cura o maestro, se es cura o maestro” (Martínez, 2013: 179).

En el caso de Girbal, se posiciona el lugar del crítico especializado, legitimado por la institución universitaria, valorando la producción literaria regional desde un canon clásico y en confrontación con la literatura porteña, asumiendo una antítesis entre cosmopolitismo y localismo que se le plantea irresoluble. En su defensa de una crítica competente y desapasionada, despojada de amiguismos, propugna también -aunque sin explicitarlo- la independencia del crítico de condicionamientos de tipo político o ideológico.

Si para Nervi la promoción de las temáticas pampeanas y de los autores pampeanos se enmarcaba en una política cultural, defendida desde múltiples campos -el educativo, el gremial, el político, el periodístico- y en cierta medida concebida como una misión -aun desde el exilio, se esfuerza por mantener activo en la esfera pública su compromiso intelectual con la cultura pampeana-, para Girbal la literatura regional debía ser examinada y ponderada exclusivamente por sus propias cualidades estéticas, por la innovación creadora que supusieran las obras, por la adecuada utilización de recursos estilísticos según las valoraciones del canon literario nacional.

Como bien ha sostenido Ana Teresa Martínez (2007a), “La traducción de los conflictos intelectuales en estrategias al interior del campo específico constituye sólo uno de los aspectos a analizar, indesligable del carácter ambiguo de posiciones y tomas de posición por la doble pertenencia inevitable de los productores culturales, a la vez al campo específico y al campo general del poder”. En tal sentido, leer el debate Girbal-Nervi exclusivamente en términos de estrategias de posicionamiento al interior del campo intelectual resulta al menos incompleto.

No contamos con elementos suficientes para aventurarnos a una interpretación que pondere el peso de las dimensiones político-ideológicas del debate, más allá de lo esbozado. Tal vez hallemos alguna pista en el categórico rechazo de Nervi con respecto a las influencias de Claudel que Girbal halla en la obra de Morisoli¹⁴, o en su reacción ante el uso liviano del término “desterrados” por parte de la escritora mientras él escribe desde el exilio¹⁵. Acaso en la palabra de una Girbal ya jubilada y alejada de la vida académica, que inicia una entrevista con las autoras de este artículo recluida en su departamento porteño aclarando: “yo nunca estuve en política”¹⁶.

No sería riguroso aventurarnos en una interpretación más profunda con tan pocos indicios, aunque bastan para enunciar la posibilidad de que el aspecto ideológico también cumpliera un papel en la polémica, máxime teniendo en cuenta el contexto sociopolítico. Pero tampoco sería adecuado presuponer que, como la obra de Girbal es publicada durante la dictadura y con fondos estatales -aunque fue escrita entre 1974-1975 y ganó un concurso de la Subsecretaría de Cultura de la Nación en aquel momento-, y Nervi escribe desde el exilio político en México, el conflicto debería ser leído primordialmente en términos político-ideológicos. A lo largo de este trabajo hemos intentado reconstruir trayectorias, formación y redes intelectuales de ambos autores, vinculándolos con sus posicionamientos en el debate y en el propio campo intelectual. Pero a la vez, hemos relacionado esta polémica con los procesos de construcción de una identidad cultural en la provincia de La Pampa y la centralidad que el intercambio Girbal-Nervi tuvo en el devenir posterior de la literatura regional.

En este último sentido, podemos decir que se trató de un debate fundamental del campo intelectual pampeano, que se trasladó a la opinión pública y cuyas consecuencias aún se visualizan en la producción y las políticas culturales contemporáneas en la provincia de La Pampa. En el debate entre regionalismo y universalismo, el sello de lo local y algunas marcas “identitarias” ganaron la partida, e inclusive esa posición se ha visto fortalecida por las políticas de defensa de los recursos hídricos pampeanos en los últimos años, que también se expresaron en el ámbito cultural y literario, aunque su análisis exceda los objetivos de este trabajo.

Ampliando el uso que Ana Teresa Martínez hace del término de Goffman, ¿hubo una dosis de “malentendido” en el debate Girbal-Nervi? Opinamos que sí. En el caso de Girbal, al suponer que la constitución de un campo literario autónomo y de una crítica especializada podían escindirse de las particulares condiciones sociales, políticas y culturales en las que la obra había sido producida, y no comprender el peso que la negación de la provincianía había tenido para los autores pampeanos durante la época territorialiana y como marca identitaria a ser reafirmada en los años posteriores a la provincialización. En el caso de Nervi, al leer la crítica de Girbal, por un lado, en términos de una crítica a las orientaciones de su gestión y las políticas que impulsó, a sus convicciones y trayectoria como crítico; y por el otro, al suponer un ataque al núcleo del “ser pampeano”, al que respondió con virulencia, expresando sus características y originalidad en términos de manifiesto político-cultural, cuyas implicancias aún se perciben en la producción cultural pampeana.

Bibliografía

- Agüero, Ana C. y Diego García, 2010. *Culturas Interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura*. Córdoba, Al Margen.
- Bassa, Daniela, 2016. *La “Pampeanidad” en debate. Discursos y prácticas sobre la identidad provincial*. Santa Rosa, EdUNLPam.
- Bourdieu, Pierre, 1990. “Algunas propiedades de los campos”, en *Sociología y cultura*, México, Grijalbo: 135-141.
- Castelnuovo, Enrico y Carlo Ginzburg, 1979 (1994). “Centro e periferia”, en Giovanni Previtali (ed.), *Storia dell’ arte italiana*. Tomo I. Torino, Einaudi: 285-352.

- De Diego, José Luis, 2015. *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición*. Buenos Aires, Ampersand, Colección Scripta Manent.
- De la Cruz, Miguel, 2008. "Mientras leo a Teresa Girbal", en Ángel C. Aimetta y Luis Díaz (eds.) *Escritores Pampeanos recorren la Provincia*, Santa Rosa: Subsecretaría de Cultura de La Pampa y UNLPam.
- Girbal, Teresa, 1981. *Estudios de literatura pampeana*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.
- _____, 2007. *La literatura, ciencia inexacta y otros estudios literarios*. Buenos Aires: Dunken.
- Grisendi, Ezequiel, 2014. "Los "escritores de provincia" como tema: Mediadores culturales y circuitos literarios "periféricos" (Córdoba, 1940-1960)", en *Trabajo y Sociedad*, n° 22: 273-284.
- Heredia, Pablo, 2007. "Regionalizaciones y regionalismos en la literatura argentina. Aproximaciones a la teoría de la región a la luz de las ideas y las letras en el siglo XXI", en Marta Elena Castellino (ed.) *Literatura de las regiones argentinas II*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo: 155-182.
- Laguarda, Paula, 2014. "La "cultura urbana" como argumento en la disputa por la capitalización de Santa Rosa (La Pampa, 1894-1904)", en VI Jornadas de Historia de la Patagonia, Cipolletti, Río Negro, del 12 al 14 de noviembre de 2014.
- Lanzillotta, María de los Ángeles, 2014. "Autores, prácticas y redes intelectuales (1890-1943)", en Andrea Lluch y Claudia Salomón Tarquini (eds.) *Historia de La Pampa I: sociedad, política y economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización* (ca. de 8000 AP a 1952), segunda edición ampliada y corregida, Santa Rosa, EdUNLPam: 527-543.
- Martínez, Ana T., 2007a. "Para estudiar campos periféricos. Un ensayo sobre las condiciones de utilización fecunda de la teoría del campo de Pierre Bourdieu", en *Trabajo y Sociedad*, IX, 9. Disponible en: <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/Martinez.pdf>
- _____, 2007b. "Lecturas y lectores de Bourdieu en la Argentina", en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, n° 11:11-30.
- _____, 2013. "Intelectuales de provincia: entre lo local y lo periférico", en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, n° 17: 171-172.
- _____, 2016. "¿Prólogo o post-scriptum?", en Claudia Salomón Tarquini y María de los Ángeles Lanzillotta (eds.), *Redes intelectuales, itinerarios e identidades en Argentina (siglo XX)*, Rosario: Prohistoria Ediciones, Santa Rosa, EdUNLPam, pp. 13-28.
- Martínez Zuccardi, Soledad, 2012. *En busca de un campo cultural propio: Literatura, vida intelectual y revistas culturales en Tucumán: 1904-1944*. Buenos Aires, Corregidor.
- Mellado, Silvia, 2016. "Redes de escritores del siglo XX en Patagonia. Centro de Escritores Patagónicos", en Claudia Salomón Tarquini y María de los Ángeles Lanzillotta (eds.), *Redes intelectuales, itinerarios e identidades en Argentina (siglo XX)*, Rosario, Prohistoria Ediciones, Santa Rosa, EdUNLPam: 157-176.
- Miranda, Raquel, 2010. *Cultura, región y literatura. La Pampa en sus textos críticos y teóricos*. Buenos Aires, Mesa Editorial.
- Morisoli, Edgar, 1989. *Seminario de literatura regional, 1: Aproximación al concepto de región*. Santa Rosa, UNLPam.
- Moroni, Marisa, 2012. "Escenografía para el progreso. Representación y discurso hegemónico sobre los territorios nacionales en las publicaciones especializadas de las primeras décadas del siglo XX", en Paula Laguarda y Flavia Fiorucci (eds.) *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina (siglo XX)*, Rosario y Santa Rosa, Prohistoria y EdUNLPam: 39-54.

Nervi, Juan Ricardo, 1982. "Comentarios sobre Estudios de Literatura Pampeana", editado por el diario *La Arena*, en el suplemento *Caldenia*, del año 1982". Recopilación del autor. Biblioteca Central de la Universidad Nacional de La Pampa.

Orquera, Fabiola, 2010. *Ese Ardiente Jardín de la República. Formación y desarticulación de un "campo" cultural: Tucumán, 1880-1975*. Córdoba, Alción Editora.

Palermo, Zulma, 2005. *Desde la otra orilla. Pensamiento crítico y políticas culturales en América Latina*. Córdoba, Alción Editora.

Pasolini, Ricardo, 2012. "Prólogo", en Paula Laguarda y Flavia Fiorucci (eds.) *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina (siglo XX)*, Rosario y Santa Rosa, Prohistoria y EdUNLPam: 11-20.

Salomón Tarquini, Claudia, 2016. "Constructores de pampeanidad: grupos de escritores de La Pampa (1957-1983)", en Claudia Salomón Tarquini y María Lanzillotta (eds) *Redes intelectuales, itinerarios e identidades regionales en Argentina*, Rosario, Prohistoria Ediciones, Santa Rosa, EdUNLPam: 103-121.

Salomón Tarquini, Claudia, Florencia Prina y Soledad Pérez, 2016. "Pampeanidades en disputa: discursos sobre la identidad regional en tres revistas culturales pampeanas", en *Pilquen*. Sección Ciencias Sociales, Vol. 19, n° 3: 79-91.

Salomón Tarquini, Claudia y Paula Laguarda, 2012. "Las políticas culturales pampeanas y el alumbramiento de una identidad regional", en Paula Laguarda y Flavia Fiorucci (eds.) *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina (siglo XX)*, Rosario y Santa Rosa: Prohistoria y EdUNLPam: 105-130.

Vignoli, Marcela, 2015. *Sociabilidad y cultura política. La Sociedad Sarmiento de Tucumán, 1880-1914*. Rosario, Prohistoria Ediciones.

Notas

¹ Este trabajo se desarrolló en el marco del proyecto PIO CONICET- UNLPam "Producir cultura, producir regiones: agentes, redes e imaginarios en campos culturales emergentes (La Pampa y Norpatagonia, fines s. XIX-principios s. XXI)", dirigido por la Dra. Claudia Salomón Tarquini.

² Además de la consulta de la obra de Pierre Bourdieu, para el caso que nos ocupa resultan de interés los aportes que realiza Ana Teresa Martínez con respecto a la potencia heurística de su teoría para el estudio de campos periféricos. Ver Bourdieu (1990) y Martínez (2007a).

³ Según sostienen Salomón Tarquini, Prina y Pérez (2016: 89), en la definición de los rasgos de una supuesta cultura pampeana, *Caldén* "construyó una imagen acerca del carácter agrario de la provincia y de un hombre pampeano descendiente de inmigrantes, aunque en años posteriores se subrayarán en esa revista otros rasgos como el peso de los pueblos originarios y el oeste como región clave en este discurso". Por su parte, la revista *Huerquén* resaltó el peso de la explotación en esa pampa gringa y la necesidad de luchar por una sociedad más igualitaria, a través de análisis sociales y económicos de matices marxistas, claramente diferentes a la publicación gubernamental. En tanto *Lympha*, una publicación en la que confluían grupos de reformismo católico, "quienes no sólo estaban pensando en una pampa gringa y chacarera -para la cual el oeste era solo un espacio económicamente "marginal" y culturalmente "desértico"- sino, también, en una provincia que definía su identidad en torno a valores religiosos, apelando a la "moral" y al catolicismo de tono progresista y reformista como elementos que eran inherentes a la idiosincrasia de los pampeanos". Desde la década de 1980, y producto de una intensa actividad y sociabilidad de músicos, escritores y artistas plásticos, "comenzaría a imponerse una imagen de *pampeanidad* anclada no solo en la pampa del trabajo agrario y los inmigrantes, sino también en la presencia de los pueblos indígenas -aunque en un pasado atemporal-, en el rescate de culturas tradicionales en el oeste de la provincia y en el énfasis en la historia de los recursos hídricos de la provincia".

⁴ Conferencia de Ricardo Nervi en General Pico, sede UNLPam, dictada el 05-09-1991. Repositorio Biblioteca UNLPam.

⁵ Ricardo Nervi, Legajo personal, UNLPam.

⁶ Su padre, Oscar Girbal Argüello, era ingeniero y desempeñó diferentes cargos dentro de la burocracia estatal y fue quien le financió su primer libro, *La Chúcará*, cuando tenía apenas 18 años.

⁷ Entrevista realizada por las autoras a la profesora Teresa Girbal, Buenos Aires, 12-10-2016.

⁸ Entrevista realizada por las autoras a la profesora Teresa Girbal, Buenos Aires, 12-10-2016.

⁹ Epistolario en archivo particular de Teresa Girbal. Consultado en Buenos Aires, 12-10-2016.

¹⁰ Los historiadores italianos señalan que uno de los riesgos que implica utilizar el concepto de “periferia” tiene que ver con la carga negativa que conlleva. Principalmente, porque supone pensar al centro como un espacio homogéneo, en el cual se desarrollan “estilos”, “cultura” y “arte” que luego son “irradiados” hacia la oscura, inculta y sobre todo “pacífica” periferia, a la cual llegan como “estilos contaminados” o “menos puros”. De este modo, la periferia es comprendida como una zona de retardo, en la que se buscan los componentes ya establecidos por el canon, y las obras periféricas son juzgadas de acuerdo a estilos preestablecidos. Por el contrario, proponen analizar el tema de una forma más compleja, prestando atención a los conflictos entre centro y periferia, y las relaciones entre múltiples centros y periferias, que dan lugar a diversos intercambios e inclusive elaboraciones que no son mero reflejo de los estilos centrales. Ver Castelnuovo y Ginzburg (1994).

¹¹ Cfr. Pasolini (2012), Agüero y García (2010).

¹² Agradecemos a Miguel de la Cruz y a José Perrotta, ambos miembros de la Joven Poesía de La Pampa, los comentarios que dan cuenta la relevancia de los debates entre esos posicionamientos al interior del grupo.

¹³ Entrevista realizada por María Lanzillotta a Miguel de la Cruz, Santa Rosa, 09-11-2016.

¹⁴ “No logro conciliar a Agüero y Castilla, panteístas a su modo, en un sistema de vasos comunicantes con la poesía de Claudel y la de Morisoli. Además, en un cuarto de siglo de amistad e intercambios de ideas con Morisoli, muy rara vez o nunca hemos conversado del colaboracionista poeta francés, tan afecto al régimen de Vichy.” (Nervi, 1982: 13).

¹⁵ “Y fíjese cómo son las cosas, colega: ángulo de mis lares, y usted, que reniega de su destierro pampeano, es a mi ver una escritora y docente afortunada... porque allá vive.” (Nervi, 1982: 6).

¹⁶ Entrevista realizada por las autoras a la profesora Teresa Girbal, Buenos Aires, 12-10-2016.

Paula Inés Laguarda

IESH-UNLPam/CONICET
plaguarda@yahoo.com.ar

Licenciada en Comunicación Social (UNLP), Doctora en Ciencias Sociales y Humanas (UNQ) e Investigadora asistente de CONICET. Se desempeña como Profesora Adjunta a cargo de *Cultura y Comunicación* y JTP regular en *Metodología de la Investigación Histórica* en la Universidad Nacional de La Pampa. Dirige el proyecto “Cultura y región. Redes intelectuales, producción cultural e imaginarios sociales en La Pampa (siglo XX)” e integra el proyecto PIO CONICET-UNLPam “Producir cultura, producir regiones: agentes, redes e imaginarios en campos culturales emergentes (La Pampa y Norpatagonia, s. XIX - s. XXI)”. Ha coeditado el libro *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina, siglo XX* (Prohistoria Ediciones, 2012), junto a Flavia Fiorucci y ha publicado trabajos académicos en Argentina, España, Venezuela y Estados Unidos.

María de los Ángeles Lanzillotta

IESH-UNLPam
marialanzillotta@hotmail.es

Profesora en Historia y Magíster en Estudios Sociales y Culturales (UNLPam) y se desempeña como Profesora Adjunta en la Universidad Nacional de La Pampa, en Problemas del Conocimiento Histórico. Integra el comité editor de la revista *Quinto Sol* y dirige el *Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas*, UNLPam. Ha publicado artículos en libros y revistas y es co-editora de *Redes intelectuales, itinerarios e identidades regionales en Argentina (siglo XX)* (Prohistoria, 2016), junto a Claudia Salomón Tarquin. Co-dirige el proyecto “Cultura y región. Redes intelectuales, producción cultural e imaginarios sociales en La Pampa (siglo XX)” y participa como investigadora en el proyecto PIO CONICET-UNLPam “Producir cultura, producir regiones: agentes, redes e imaginarios en campos culturales emergentes (La Pampa y Norpatagonia, s. XIX -s. XXI)”.